

Relaciones chino-americanas: políticas conexas

John Bryan Starr

***E**l siguiente artículo analiza el desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China, establecidas formalmente entre el presidente Nixon y el dirigente comunista Mao Zedong en 1972. Si bien en estas relaciones se presentan actualmente diversos obstáculos, los vínculos entre los dos países han adquirido un carácter multifacético y se ven afianzados en la medida en que ambos no sólo tienen intereses bilaterales comunes, sino también políticos concordantes, sobre todo en lo que respecta a la importantísima región de la cuenca del Pacífico y, en especial, a la zona del sudeste asiático.*

Con la publicación de este artículo pretendemos suministrar a nuestros lectores una visión global del problema de las relaciones Estados Unidos-China-Unión Soviética, iniciada con el ensayo Distensión soviético-china, aparecido en el tercer número de CIENCIA POLITICA.

LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA, que en 1981 alcanzaron su punto más bajo desde su normalización, han mejorado considerablemente durante los últimos cinco años. El enfriamiento de los vínculos bilaterales durante los primeros años de la administración de Ronald Reagan fue ocasionado por la revaluación china de sus vínculos con Moscú, Washington y con otras naciones del tercer mundo¹.

Mientras China se comprometía nominalmente con una política de identificación con el tercer mundo, evitando una alianza con cualquiera de las dos superpotencias, las iniciativas y declaraciones políticas chinas y americanas entre 1979 y 1980 le proporcionaron credibilidad a la apreciación de que Beijing y Washington estaban desarrollando una relación estratégica, con el objetivo de enfrentar los intereses soviéticos en Asia del Este. Esta apreciación contribuyó a alejar tanto a la Unión Soviética como a los países del tercer mundo, lo que representó un perjuicio que, según Beijing, no fue compensado por los beneficios resultantes de sus estrechos nexos con Estados Unidos.

De otra parte, aparentemente los chinos consideraban que el futuro de las relaciones chino-americanas se veía seriamente amenazado con la elec-

I TRIMESTRE 1987

ción de Ronald Reagan en 1980. Este era conocido por sus estrechos vínculos personales con miembros del gobierno de Taiwan y había adelantado su campaña electoral con la promesa de mejorar las relaciones con este país. Por ello, los chinos creyeron que el mandatario norteamericano acabaría con los logros obtenidos en la construcción de las relaciones chino-americanas bajo los gobiernos de los presidentes Richard Nixon, Gerald Ford y Jimmy Carter. Estos dos factores provocaron un cambio en la política china: el distanciamiento entre Beijing y Washington y la reafirmación de la independencia china en lo que respecta a los asuntos internacionales.

Una vez en el poder, sin embargo, el presidente Reagan desarrolló una política hacia China bien diferente a la prometida en su campaña electoral. En 1982, las "nubes oscurecedoras" que los chinos habían visto como una amenaza a las relaciones durante el año anterior, comenzaron a disiparse. Dos años después, la mejora en las relaciones quedó simbolizada por el intercambio de visitas entre el Presidente Reagan y su homólogo chino, Li Xiannian.

Hoy en día, la relación entre los dos países es fuerte y multifacética. Estados Unidos y China están adelantando políticas de un gran paralelismo con respecto a sus vecinos de la cuenca del Pacífico. El comercio norteamericano con China, así como su inversión en ese país, se han expandido rápidamente y sustancialmente. Las relaciones culturales, y en especial los intercambios académicos, también se han incrementado notoriamente. Por último, quizás el área más importante de desarrollo en los años recientes ha sido la cooperación militar y la venta de armamento. Sin embargo, pese a su solidez, la relación no está exenta de problemas. En cada uno de sus aspectos se presentan obstáculos para su desarrollo posterior.

Samuel Kim ha establecido una diferencia entre la actitud de China con respecto a las naciones y sucesos ubicados dentro de su "zona de seguridad" y su actitud con respecto a las naciones y los sucesos que se desarrollan por fuera de dicha zona. Kim señala que en el primer caso los intereses chinos están en juego, en tanto que en el segundo sólo sus principios ideológicos están involucrados¹. Mientras que China ha adoptado una actitud cada vez más crítica sobre ciertos aspectos de la política exterior norteamericana desde 1981, ese criticismo está enfocado primordialmente hacia la política y actividades de Estados Unidos en áreas situadas por fuera de la zona de seguridad de China, donde están en juego sus principios pero no sus intereses. Dentro de su zona de seguridad, por el contrario, se ha desarrollado una fuerte confluencia de intereses entre Estados Unidos y el país asiático. Esta se ha manifestado en las políticas china y americana con respecto a Japón, Corea, los estados de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) e Indochina. La excepción, por supuesto, ha sido Taiwan.

1/ Sobre la discusión del periodo, ver Steven I. Levine, "China and the United States: Limits of Interaction", en Samuel S. Kim, ed., *China and the World: Chinese Foreign Policy in the Post-Mao Era* (Boulder, Colo: Westview Press, 1984), págs. 103-134. Ver también Harry Harding, "China's Changing Role in the Contemporary World", en Harry Harding, ed., *China's Foreign Relations in the 1980's* (New Haven: Yale University Press, 1984), págs. 177-224.
2/ Samuel S. Kim, "China and The Third World: In Search of a Neorealist World Policy", en Kim, op. cit. págs. 178-211.

Tanto China como Estados Unidos consideran sus relaciones con Japón como la piedra angular de las políticas en desarrollo en la cuenca del Pacífico. Los dos tienen una relación comercial comparable con ese país; en ambos casos el comercio tiene un gran volumen y su balance es favorable a Japón³. Ambos países están interesados en que éste último asuma una mayor participación en los costos de la seguridad regional aunque, en lo que respecta a China, este deseo se mitiga debido a su persistente preocupación por el posible resurgimiento del militarismo y expansionismo japonés, preocupación que Estados Unidos no comparte.

Al igual que Norteamérica, China está interesada en preservar la estabilidad en la península de Corea. China está fuertemente obligada a conservar estrechos vínculos con Corea del Norte, a fin de mantener la distancia entre Pyongyang y Moscú. Como resultado de ello, Beijing se ha ofrecido a Washington como posible intermediario en los contactos norteamericanos con Corea del Norte y como un participante potencial en el proceso de reunificación de la península. Al mismo tiempo, existen vínculos no oficiales cada vez mayores entre China y Corea del Sur.

Las relaciones de China con los países de la ASEAN han mejorado sustancialmente durante los últimos cinco años. La mayoría de estos sigue considerándola como una amenaza potencial para su seguridad y mantiene una relación conflictiva con las minorías chinas que habitan dentro de sus fronteras. No obstante, han reaccionado favorablemente al hecho de que China cesara su apoyo a los insurgentes de la región, movida por su interés en fomentar vínculos comerciales. Como resultado de lo anterior, las políticas americana y china con respecto a los países de la ASEAN guardan en la actualidad un estrecho paralelismo.

A pesar de que Estados Unidos y China estuvieron en lados opuestos durante el conflicto de Vietnam, esa discordia terminó al finalizar los años 70, cuando las relaciones de China con Hanoi se deterioraron. Al igual que Norteamérica, China se opone a la ayuda soviética a Vietnam y al control que éste ejerce sobre Laos y Campuchea. Tanto Beijing como Washington apoyan la coalición de fuerzas campucheanas antivietnamitas encabezada nominalmente por el príncipe Norodom Sihanouk, y ambos han reaccionado con igual frialdad ante las recientes propuestas vietnamitas de mejorar las relaciones.

Taiwan es la excepción en esta confluencia de intereses norteamericanos y chinos en la cuenca del Pacífico. De hecho, China sigue considerando el asunto de Taiwan como el principal obstáculo para el mejoramiento ulterior de las relaciones chino-americanas. Mientras Beijing parece estar satisfecho con la adhesión de Estados Unidos al comunicado conjunto de agosto de 1982 (en el cual se acordó que la venta de armas de Washington a Taiwan sería gradualmente reducida y finalmente suspendida), no parece estarlo con la actual política americana con respecto a la unificación de Taiwan con el territorio continental.

3/ Japón es el mayor socio comercial de China, y el comercio entre los dos equivale a más del 27 por ciento del total del comercio exterior de la segunda. El comercio bilateral entre ambos países ascendió el año pasado a la suma de \$19 mil millones de dólares, más del doble del comercio entre Estados Unidos y China. Hubo un superávit comercial de \$6 mil millones de dólares a favor de Japón.

Beijing ha formulado el que considera su último y más generoso ofrecimiento sobre las condiciones de reunificación⁴. Además, ha concretado un acuerdo para la transferencia de la soberanía de Hong Kong, que China considera un modelo y un incentivo potencial para Taiwan. Pese a lo que para Beijing es muestra de su generosidad y honestidad, Taiwan se ha rehusado a entrar en negociaciones sobre el asunto de la reunificación. Enfrentado a esta actitud intransigente, Beijing piensa que solo la presión de Estados Unidos puede persuadir a Taiwan a negociar. Valiéndose de un antiguo argumento chino, según el cual el asunto de Taiwan es un problema interno que solo puede ser resuelto por las mismas partes chinas, Washington se ha rehusado por mucho tiempo a ejercer presión sobre Taiwan. Sin tener en cuenta el asunto sobre si sería o no conveniente para Estados Unidos intervenir como defensor de la posición de Beijing, la presunción china de que tal intervención sería efectiva es supremamente discutible.

Comercio e inversión

LA POLÍTICA DE "PUERTAS ABIERTAS", puesta en práctica en 1978 por el entonces vice-primer ministro (ahora dirigente de facto) Deng Xiaoping y sus colegas, representa un llamado a que el país se involucre cada vez más en la economía mundial. Como resultado de ello, el porcentaje de la participación del comercio exterior en el PNB ha ascendido de menos de 12 por ciento en 1980 a más del 26 por ciento en 1985, registrándose el mayor incremento durante los dos últimos años. Las perspectivas de un comercio y de una inversión significativas fueron un factor importante en la decisión de Estados Unidos y China de normalizar relaciones en 1979. Aunque tanto los hombres de negocios norteamericanos como los funcionarios chinos se quejan de que el incremento del comercio y de la inversión durante los siete últimos años no ha respondido a las expectativas, en realidad este incremento ha sido impresionante.

El total del comercio bilateral entre Estados Unidos y China en 1985 contabilizó cerca de \$8.08 mil millones de dólares, cifra superior en un 26 por ciento a la del año previo⁵. Esta relación constituye el 11,6 por ciento del comercio total (importaciones y exportaciones) de China, colocándose Estados Unidos en el tercer lugar (después de Japón y de Hong Kong) entre los socios comerciales de esa nación. Las exportaciones de Washington a Beijing en 1985 alcanzaron \$3.86 mil millones de dólares; lo más importante fueron las exportaciones de aviones civiles, fertilizantes, trigo y equipos de extracción de petróleo y gas. En lo referente a las exportaciones de China a Estados Unidos, las cuales alcanzaron la cifra de \$4.22 mil millones de

4/ En 1981, Marshal Ye Jianying planteó los "Nueve Puntos" para la reunificación. Lo más importante entre ellos fue la promesa de que después de la reunificación el sistema económico permanecería intacto y Taiwan sería gobernado como "región administrativa especial". En 1983 se modificó la constitución china con el fin de que incluyera una disposición para tales regiones, que será aplicada a Hong Kong después de 1997.

5/ Las cifras sobre el comercio en 1985 son tomadas de *China Business Review*, vol. 13, No. 3 (mayo-junio de 1986), págs. 76-77.

dólares, los productos más importantes fueron petróleo crudo, gasolina, estaño, juguetes de felpa y ropa de algodón⁶.

Además de la expansión de sus relaciones comerciales, los chinos han estimulado activamente la inversión extranjera en su economía. En 1984 fueron aprobadas las leyes que rigen el funcionamiento de las empresas de capital mixto. Se establecieron zonas económicas especiales (SEZ) en las provincias de Guangdong y Fujian, en las cuales se aplican regulaciones preferenciales a favor de los inversionistas extranjeros. Posteriormente se les otorgó autonomía para suscribir acuerdos con firmas extranjeras a 14 ciudades localizadas a lo largo de la costa china.

Las firmas de Hong Kong han estado prestas a aprovechar las ventajas del tratamiento preferencial que reciben como inversionistas en las zonas SEZ y en las ciudades costeras. De los 925 acuerdos que se suscribieron para empresas conjuntas a fines de 1984, 734, o sea el 80 por ciento, cuentan con la participación de empresas de Hong Kong. Las compañías norteamericanas, por el contrario, han respondido muy lentamente a las oportunidades de inversión que les brinda China. Hasta el momento, estas han firmado menos de cien acuerdos para desarrollar empresas conjuntas con inversionistas chinos. Esto representa menos del 10 por ciento del total de la inversión por medio de este tipo de empresas. El total de la inversión norteamericana en China se estima en cerca de mil millones de dólares, lo que está muy por debajo de las expectativas que tuvieron los chinos hace ocho años, cuando lanzaron su política de puertas abiertas.

Existen serios obstáculos en el camino hacia un desarrollo más rápido del comercio y la inversión chino-norteamericana en el futuro. El principal de estos en el momento es la reacción china ante la fuerte caída de las reservas monetarias extranjeras del país durante los últimos 18 meses, ocasionada principalmente por el considerable déficit de la balanza de pagos que experimentó China en 1984 y 1985, en particular en su comercio con Japón. Mientras que al finalizar el primero de estos años las reservas de China se mantuvieron en \$21.3 mil millones de dólares (incluyendo \$4.6 mil millones en oro), para fines de 1985 estas habían descendido a menos de \$16 mil millones (incluidos \$4 mil millones en oro).

Con el fin de detener la caída de las divisas, los hombres de negocios chinos han sido estimulados por el gobierno para que en las empresas conjuntas insistan en adoptar condiciones que impliquen poco o ningún gasto de divisas por parte suya. Los proyectos más acogidos son aquellos que generan divisas, como los hoteles. Los más difíciles de negociar son aquellos que producen ganancias en moneda china no convertible, pero incitan a la eventual repatriación del capital extranjero en moneda convertible.

Un segundo obstáculo para el desarrollo ulterior de los vínculos económicos entre Estados Unidos y China es el temor de las firmas norteameri-

6/ El superávit comercial de \$360 millones de dólares a favor de China que aparece en estas cifras es puesto en duda por sus autoridades, que excluyen los productos chinos enviados desde Hong Kong de sus cálculos, mostrando así un exagerado déficit de \$2 mil millones de dólares en el comercio EEUU-chino de 1985. La cifra fue dada por el Consejero de Estado Gu Mun durante una conversación con visitantes extranjeros en diciembre de 1985.

canas por el riesgo político que conlleva la inversión en China. Con justa razón, los inversionistas potenciales analizan retrospectivamente el desarrollo del país desde la fundación de la República Popular China en 1949, y ven que la última década de estabilidad y progreso económico rápido estuvo precedida por cerca de tres decenios de frecuentes cambios políticos y tasas fluctuantes de desarrollo económico. A esta inquietud, los chinos responden asegurando que el cambio político efectuado en 1978 es irreversible. Señalan que la actual orientación ha producido un incremento significativo en el nivel de vida del ciudadano chino medio. Debido a ello, la nueva política cuenta con un amplio respaldo popular. Por el contrario, las políticas precedentes son vistas como causantes de la Revolución Cultural, por lo que han venido siendo completa y permanentemente desacreditadas.

Son contados los empresarios norteamericanos a quienes estos argumentos convencen por completo. Ellos ven las actuales políticas estrechamente asociadas a la figura de Deng Xiaoping, en el momento con 82 años, y, por lo tanto, les preocupa el probable cuestionamiento de sus medidas cuando deje de determinar la toma de decisiones a nivel económico y político. En tanto que están impresionados por el éxito obtenido por Deng en la selección, no sólo de la segunda, sino de la tercera jerarquía de sus sucesores, se dan cuenta de que los ejemplos de transiciones suaves de poder en los sistemas políticos socialistas son realmente muy escasos.

Los chinos, por su parte, han manifestado su poca satisfacción por la vacilación americana en permitir la venta de tecnología avanzada a su país. Esta actitud es resultado de la legislación de Estados Unidos, que impide la venta de tecnología con posible aplicación militar a naciones que puedan utilizarla en su contra. En diciembre de 1985 fue superado un obstáculo importante a este respecto, cuando el Congreso aprobó el tratado nuclear Estados Unidos-China, suscrito inicialmente durante la visita del Presidente Li a Norteamérica en julio del mismo año. Se había presentado cierta oposición en el Congreso al tratado, con el argumento de que China estaba exportando tecnología nuclear a Brasil, Argentina, Sudáfrica, Pakistán e Irán. No obstante, la aprobación fue muy tardía como para permitir a las firmas americanas participar en la licitación para la construcción de una importante planta de energía nuclear en la provincia de Guangdong. Debido a ello, el proyecto será desarrollado en cooperación con firmas francesas, británicas y de Hong Kong.

Los vínculos culturales de gobierno a gobierno, forjados durante los dos primeros años posteriores a la normalización de las relaciones, se rompieron en 1981 cuando los chinos objetaron la decisión norteamericana de proporcionarle asilo político a la tenista desertora Hu-Na. Estos vínculos, restablecidos en 1982, están floreciendo nuevamente, junto con los intercambios culturales y académicos no oficiales, de institución a institución, que continuaron inmodificables durante la interrupción antes mencionada de los vínculos oficiales⁷. Su enorme impacto sobre las relaciones chino-americanas quedará evidenciado a largo plazo.

7 / Para una detallada evaluación de los intercambios educativos, ver Comité para la Comunicación Estudiantil con la República Popular China, Academia Nacional de Ciencias, *Sino-American Educational Exchanges: Survey of Trends 1978-84* (Washington, D.C. National Academy Press, en edición).

En Estados Unidos viven y trabajan actualmente más de 15.000 estudiantes y especialistas chinos; el destino de más de la mitad de los estudiantes que viajan al exterior es Norteamérica. El número actual de especialistas chinos es mayor en una relación de 6 a 7 veces al que existió en el punto cumbre del período anterior a la segunda guerra mundial. Aproximadamente la mitad de los estudiantes chinos en Estados Unidos son financiados por su propio gobierno. El resto son lo que los chinos denominan "autofinanciados", que reciben apoyo de sus familiares, amigos o instituciones americanas. Un pequeño número de ellos se encuentra en Estados Unidos en calidad de participantes de programas de intercambio de gobierno a gobierno o de universidad a universidad, en tanto que un número cada vez mayor solicita directamente, a título individual, su ingreso a programas de postgrado en los institutos educativos superiores. La mayor parte de estos estudiantes sigue solucionando su estadia mediante el auspicio de una facultad individual, en los *colleges* y universidades americanas. Estos especialistas chinos por lo general trabajan como profesores visitantes, en una institución americana de enseñanza gratuita.

Solo unos cuantos estudiantes chinos están vinculados a los estudios de pregrado en Estados Unidos, debido a la concepción de su país de que este nivel educativo no es el apropiado para invertir sus escasos recursos financieros. Durante todo este período, los estudiantes chinos en Estados Unidos se han concentrado en el campo de las ciencias exactas, ciencias naturales, matemáticas, ingeniería y ciencia de computación.

Menos de 500 norteamericanos viven y trabajan en China. La mayoría labora en los institutos y universidades en calidad de profesores de inglés o de otras materias. Otros están vinculados como estudiantes a los programas chinos de enseñanza del idioma. Algunos pocos participan en los programas de intercambio de gobierno a gobierno o de universidad a universidad y están adelantando sus propias investigaciones.

Aunque las relaciones culturales entre Estados Unidos y China son prósperas, no están exentas de problemas. Uno de ellos es el asunto de la reciprocidad. Existe un desequilibrio inevitable en los intercambios académicos, dado el nivel de desarrollo de la ciencia norteamericana y los recursos económicos disponibles para financiar los intercambios. Una vez que el hecho de contar con estudiantes chinos en las instituciones americanas deje de ser novedad, este desequilibrio será más notorio y entonces prevalecerán los argumentos de aquellos que abogan por una mayor reciprocidad.

En lo que respecta a China, hay especial preocupación ante la eventualidad de la "fuga de cerebros". Durante su visita a Estados Unidos en 1979, Deng Xiaoping se refirió, un tanto en broma, a la necesidad de enviar a ese país estudiantes en número dos veces mayor al de profesionales que necesita China, debido a que la mitad de ellos decidirían quedarse en Estados Unidos. Aunque no existen estadísticas confiables con respecto al número de estudiantes chinos que han decidido no regresar a su país, la Comisión de Educación Estatal de Beijing considera el problema como potencialmente grave.

Un último problema en lo referente a los intercambios culturales es la idea persistente que tienen algunos chinos de que las actividades conjun-

tas entre americanos y chinos tendrán un efecto pernicioso en la política, la sociedad y la cultura de su país. Mientras que los argumentos en contra de la "polución espiritual" en cierta medida se han acallado durante los meses recientes, aquellos que se oponen a la política de "puertas abiertas" de Deng piensan que la posible ganancia china con el incremento del comercio, la inversión y el acceso a la tecnología occidental no compensa los efectos corruptores de los valores occidentales. Los partidarios de la apertura hacia occidente, incluido el mismo Deng, defienden la política valiéndose de un argumento que en el pasado se mostró como muy discutible, según el cual China se apropiaría de la técnica occidental, mas no de sus valores.

Venta de armas y cooperación estratégica

LAS CONSIDERACIONES ESTRATEGICAS HAN AFECTADO las relaciones chino-americanas desde los inicios del proceso de su normalización en 1971. Las dos partes se sintieron mutuamente atraídas en una época en que las relaciones chino-soviéticas se habían deteriorado hasta llegar al enfrentamiento armado y en la que Estados Unidos se encontraba empantanado en un conflicto en Vietnam, con un contrincante fuertemente respaldado por Moscú. Ya desde 1973, el Departamento de Defensa norteamericano empezó a asignar la realización de estudios sobre las implicaciones de un esfuerzo limitado del país, tendiente a fortalecer la capacidad defensiva de China. Cinco años después y seis meses antes del anuncio de la normalización de las relaciones entre los dos países, el Consejero de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski visitó Beijing y llamó a la "cooperación frente a la amenaza común", la Unión Soviética. Después de su visita se aprobó en Washington la primera venta a China de tecnología de "uso dual" (es decir, tecnología civil con posible aplicación militar) y poco después Estados Unidos dejó de objetar las ventas de equipo militar a China, que venían haciendo los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Aunque Brzezinski respondía en parte a la sugerencia china de establecer una relación tripartita entre Estados Unidos, Japón y China en contra de la Unión Soviética, mirando el asunto retrospectivamente, parece que las ideas que tenía Washington sobre la naturaleza de esta relación eran bien diferentes a las de Beijing. Mientras que Washington pensaba en términos de entablar una alianza, Beijing lo hacía en términos más tradicionales, de una relación menos precisa de "frente unido". Esta diferente percepción se hizo evidente con la invasión china a Vietnam, que se dio muy poco después de la visita de Deng a Estados Unidos, a comienzos de 1979. La decisión de invadir se adoptó sin previa consulta con Washington, aunque la proximidad de las fechas permita suponer que éste le dio una aprobación tácita a los planes chinos durante la visita de Deng a Norteamérica.

Un año después de la normalización de las relaciones, el Secretario de Defensa norteamericano Harold Brown visitó China. Dada la circunstancia de que su viaje se efectuó solo un mes después de la invasión soviética a Afganistán, los chinos se mostraron particularmente receptivos a su plan-

teamiento sobre el problema de la cooperación estratégica con Estados Unidos. Con posterioridad a esta visita, Washington sacó a China de la categoría en que se encuentran las naciones del Pacto de Varsovia, bajo la Ley de Control de Municiones, legalizando así la venta de armamento norteamericano a Beijing. Las negociaciones iniciales de dichas ventas incluyeron exclusivamente armas "no letales" y de carácter "defensivo".

Con la designación de Alexander Haig como Secretario de Estado, el Presidente Reagan comenzó a tranquilizar a Beijing. Haig viajó a China seis meses después de la inauguración del mandato de Reagan en 1981 y ratificó la voluntad norteamericana de aprobar, considerando minuciosamente cada entrega, la venta de equipo militar no letal a China.

Dos años después, cuando el Secretario de Defensa Caspar Weinberger visitó China, se reiniciaron las conversaciones sobre cooperación estratégica. Estas continuaron durante la visita correspondiente a Estados Unidos de Zhang Aiping, ministro de Defensa Nacional chino. Entre los acuerdos que se lograron durante la visita de Zhang, había uno que permitía el arribo de los navíos de guerra norteamericanos a Shanghai. Incitados por las disposiciones adoptadas por Nueva Zelandia a ese respecto, los chinos insistieron en que ningún barco que llegara a China debía portar armas nucleares. Como Estados Unidos no se comprometía a divulgar la información sobre si un barco llevaba o no armamento nuclear, su arribo a los puertos chinos fue prohibido.

El levantamiento gradual de las restricciones para las exportaciones a China de tecnología relacionada con el campo militar produjo un incremento del doble (de 2.020 a 4.097) en las ventas aprobadas por el gobierno de Estados Unidos entre 1982 y 1984. Sin embargo, la demanda de China se cuadruplicó durante el mismo periodo. Como resultado de ello, el porcentaje de los pedidos entregados bajo el reciente levantamiento de restricciones declinó en términos reales del 86 por ciento en 1982 al 46 por ciento en 1984⁸.

En enero de 1985, el General John W. Vessey, Presidente del Estado Mayor Conjunto, viajó a China. Durante el año siguiente a esta visita se lograron diversos acuerdos con respecto a las ventas iniciales de material militar a China. Los primeros convenios contemplan la venta de helicópteros militares y de motores de barcos. En septiembre se negoció un convenio sobre venta de equipo para la fabricación de munición de artillería. Seguidamente, en enero de 1986 se suscribió un acuerdo para la modernización de la navegación de China y el suministro de equipo de radar para control de fuego de los aviones chinos F-8, interceptadores a elevada altitud.

Diversos factores dificultan la venta de armas en el futuro, así como el rápido desarrollo de vínculos de seguridad entre Estados Unidos y China. Ambos países creen que Moscú vería con alarma el establecimiento de estos vínculos. Para ninguno de los dos, un alejamiento de los soviéticos representaría una ventaja. En realidad, la actual política exterior china aboga por

⁸/ Cifras tomadas de Deng-ker Lee, "An Analysis of Washington - Peking Security Ties: Gains versus Risks", *Issues and Studies*, vol. 22 No. 3 (marzo - 1986) págs. 11-33.

un acercamiento entre Beijing y Moscú. En tanto que insisten en la resolución de los "tres obstáculos" que se oponen a dicho acercamiento, los chinos, sin embargo, piensan que una mejora en las relaciones con la Unión Soviética sería evidentemente ventajosa para su país⁹. Asimismo, el establecimiento de estrechos vínculos de seguridad entre Estados Unidos y China sería desventajoso para el primero, pues tales vínculos tendrían un efecto desestabilizador en las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

China está más interesada en importar la tecnología americana que en importar los productos de esa tecnología; este es un factor que limita las futuras ventas de armas. La escasez de divisas también influye en las restricciones a dichas ventas. Más importante aún ha sido la renuencia china a volverse dependiente de un proveedor extranjero de elementos militares.

En desarrollo del programa conocido como las cuatro modernizaciones —la modernización de la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa—, los planificadores chinos especificaron desde un comienzo que la modernización militar debía estar precedida por la modernización de la industria y por el desarrollo de la capacidad del país para suplir sus propias necesidades militares.

Las prioridades de China quedaron confirmadas con la decisión adoptada en el verano pasado de reducir el número de tropas del Ejército Popular de Liberación en un 25 por ciento (pasando de aproximadamente 4 a 3 millones de hombres). Esta decisión muestra que, por el momento, los chinos posponen la mejora de sus dispositivos militares en favor del desarrollo de la industria civil¹⁰.

Conclusión

EN 1986, LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA fueron saludables, aunque frágiles. Ellas se han vuelto multifacéticas y abarcan áreas como la política exterior, comercio e inversión, vínculos de seguridad y nexos culturales. Sin embargo, tanto desde la perspectiva de Beijing como desde la de Washington, cada una de estas facetas conlleva obstáculos potenciales, cuya existencia impone un manejo cauteloso de las relaciones.

Current History, Septiembre de 1986

9/ Los tres obstáculos son: la ocupación soviética de Afganistán, la ayuda soviética a Vietnam en su conflicto con Campuchea y la presencia de tropas y misiles soviéticos en la frontera norte de China.
10/ Este punto de vista es desarrollado por Roger W. Sullivan "US Military Sales to China: How Long Will the Window-shopping Last?" *China Business Review* vol. 13, No. 2 (marzo-abril, 1986), págs. 6-9.